

# Análisis

XIMENA VIAL

Gerenta de Inversiones de Impacto de Quest Capital.



## DOROTHY ESTÁ PERDIDA

El Banco Central sigue ajustando su proyección de crecimiento para 2022, dejando caer cada vez con mayor convicción la indeseable palabra "recesión" sobre la mesa. En la misma línea, el Banco Mundial y otros estudios van recortando los pronósticos de crecimiento para Chile. Y es que no podíamos esperar otra consecuencia, teniendo tantas condiciones que se han detonado de forma magistralmente coordinadas (por desgracia). Guerra, inflación, proceso constituyente, coletazos pandémicos, exceso de liquidez, problemas logísticos mundiales, violencia, sequía... de certezas, poco podemos hablar. Comúnmente, no nos gusta sentir incertidumbre; mientras la vivimos, suele ser una sensación desagradable, en todo ámbito de la vida. Preferimos tener algo de control y seguridad en las decisiones que tomamos, ojalá una situación tan clara como "sigue el camino amarillo" y punto. No es de extrañar, por tanto, que cuando estalla una crisis profunda, que pone a prueba los tejidos sociales y sus estructuras, necesitemos soltar las caderas para responder. Pero se requiere confianza. Se estima que un factor que incidirá negativamente en el desempeño de la economía en lo que queda de año es el fuerte deterioro en los indicadores de confianza, tanto de los consumidores como en el círculo empresarial.

Una masa de personas teniendo emociones dispares mueve los mercados. Basta ver cómo el dólar y la bolsa reaccionan a la incertidumbre, siendo verdaderos termómetros del sentir, con movimientos que reflejan el miedo o la sensación de paz, de manera poco racionales en muchas ocasiones.

La estabilidad sí importa, y mucho más de lo que se postula, porque trae confianza. El cliché de que las crisis son oportunidades se entiende cuando se vive. Y ese es el lado positivo de la incertidumbre, que te obliga a bailar salsa, cuando siempre bailaste tango. Pero necesitamos certezas. Alguien que nos dé luces de con quién y dónde estamos bailando. Esa confianza que ofrece Obi-Wan Kenobi a Luke Skywalker o Gandalf a Frodo para tomar una decisión. Lo mismo pide un empleado a su empleador, un inversionista al regulador, un ciudadano a sus políticos, los hijos a sus padres.

La inversión de impacto ha sabido aprovechar la crisis, ofreciendo soluciones donde ni la mano invisible de los mercados ni el Estado logran llegar. Juntos tienen el potencial de ser una fuerza poderosa de cambios a necesidades reales, pero urgen reglas claras.